

# A favor de las niñas

Del libro «A favor de las niñas», de Elena Gianini Belloti.

Al comparar las imágenes femeninas de la literatura infantil contemporánea con los cuentos clásicos nos damos cuenta de que muy pocas cosas han cambiado. Los cuentos clásicos nos ofrecen mujeres dulces, pasivas, mudas, solamente preocupadas por su belleza, verdaderamente incapaces e inútiles. En cambio, los personajes masculinos son activos, fuertes, valientes, leales e inteligentes.

Hoy ya casi no se «cuentan cuentos» a los niños; han sido reemplazados por la televisión y las historias inventadas por ella. Pero algunos han sobrevivido y son conocidos en el mundo entero.

«Caperucita Roja» es la historia de una niña de pocas luces, cuya madre, irresponsable, la envía a través de densos bosques infestados de lobos para llevar a su abuela enferma un queso, un pastel y una jarrita de miel. Pero tales despropósitos -que nunca se hubieran podido atribuir a un varón- funcionan porque existe la certeza de que en el lugar y momento apropiado siempre habrá un cazador valeroso y eficaz dispuesto a salvar del lobo a la abuela y a la niña.

«Blancanieves» es una pequeña pava blanca que acepta la primera manzana que la ofrecen, a pesar de que la habían prevenido de no fiarse de nadie. Cuando los siete enanitos le brindan su hospitalidad aparecen los papeles sociales clásicos: ellos irán a trabajar y ella cuidará la casa, remendará, barrerá, cocinará y esperará su regreso. La única cualidad que se le reconoce es la belleza, pero como ésta es un don de la naturaleza y no un efecto de la voluntad individual, no se presta demasiada atención. Siempre logra meterse en situaciones imposibles, y para salir de ellas ¡cómo no! hace falta la intervención de un hombre: el príncipe azul, quien, fatalmente, la desposará.

«La Cenicienta» es el prototipo de las virtudes domésticas, la humildad, la paciencia, el servilismo y el «subdesarrollo de la conciencia». Los personajes femeninos de los cuentos pertenecen a dos categorías fundamentales: las buenas e inútiles y las malvadas. Un análisis de los cuentos de Grimm muestra que el 80 por 100 de los personajes negativos son mujeres. Lo mismo puede decirse de los tipos femeninos que actualmente presentan los libros de lectura utilizados en las escuelas y de literatura infantil en general.

Basta con examinar algunos textos para poner en tela de juicio la literatura infantil, ya que vehiculiza un discurso discriminatorio, reaccionario, misógino y antihistórico. Este hecho, ya de por sí censurado, se agrava al tener en cuenta que estas «estafas» están destinadas a criaturas que las asimilan sin ninguna posibilidad de crítica.